

En el horizonte, donde el sol se pierde, donde el cielo y el mar se entrelazan, allí donde los sueños se convierten en brisa, empieza este poema que el alma abraza.

En letras que danzan como hojas al viento, narrando historias de antaño y por venir, se teje este tapiz de sentimiento, en cada verso, un susurro a descubrir.

En el jardín de la noche estrellada, las rosas guardan secretos en su aroma, mientras la luna, con su luz plateada, susurra melodías que el corazón entona. En cada línea, un suspiro escondido, en cada estrofa, un anhelo por hallar, en cada palabra, un mundo compartido, donde los sueños pueden volar. Caminemos por estos versos infinitos, explorando paisajes de ensueño y verdad, donde los sentimientos son los protagonistas, y la imaginación es nuestra libertad.

En el rincón más íntimo de la mente, se despliegan las alas de la creación, y este poema, como un río transparente, fluye con la pasión de una canción. Que cada palabra sea un abrazo sincero, que cada verso sea un rayo de luz, que este poema sea un lazo verdadero, entre tú y yo, en este viaje de virtud. Así, entre rimas y metáforas tejidas, entre suspiros y sueños compartidos, surge este poema, como un río en la vida, fluyendo eternamente, unidos y queridos.